

mésticos, procurad que asistan al rezo de la noche, como se practica en todas las casas cristianas: que vayan todas las mañanas a misa y que se les lea algunos dias, ó vos misma les leais, algun libro espiritual; que se confiesen al ménos en cuatro ó cinco fiestas principales del año. Haced una obligacion de comprometerlos a esto, y no economiceis cuidado alguno por sus almas; pues Jesucristo no economizó por ellos su preciosa sangre. Gobernadlos miéntras estén a vuestro cargo, por razon y no por humor; más con sabios consejos y buenos ejemplos, que con amenazas y regaños.

3. Rogaréis todos los dias por ellos; pero mas particularmente por vuestro padre, por vuestra madre, por vuestros hermanos y vuestra hermana, pidiendo al Señor por sus bienes espirituales y eternos, y dejando a su providencia el concederles los bienes temporales que sean de su agrado.

4. Entraréis en los negocios de vuestra casa, cuando la razon, la necesidad, la obediencia y la conveniencia lo exijan; pero con un espíritu y un corazon desinteresado, poniendo los medios y dejando a Dios el resultado: buscando la equidad y siempre por las vías mas dulces; conservando la caridad, aun con las personas que abusan de ella, sea por falta de inteligen-

cia, ó por negligencia, ó por maldad; no permitiéndoos libremente el enojo contra ellos, ni el desprecio ó la indiferencia, sino amándolos por Dios, rogando por ellos y poniéndolos en paz.

5. Siendo peligrosa la conversacion para una señora jóven, os recomiendo con el mayor empeño: que no perdais en ella la presencia de Dios en cuanto podais, y que os acordeis que el Señor es el primero que se halla en la compañía, cualquiera que sea, y por lo mismo, es el que merece de toda preferencia vuestra atencion. Esto será un medio excelente para conservar los intereses de Dios y la caridad del prójimo.

6. No visitaréis a personas que viven segun el espíritu del mundo; si no sea a las que os obligue la obediencia de vuestros padres ó alguna muy forzosa consideracion; y cuando esto fuere indispensable, sean las visitas lo ménos frecuentes y lo mas breve que se pueda. Lo mismo debéis hacer aun con personas que profesan la piedad, cuando conozcais que las visitas son inútiles para vuestro bien espiritual y el suyo. Mas hay dos clases de personas a quienes podréis ver con mas frecuencia: aquellas cuyos ejemplos y conversaciones os ayudan y animan a la perfeccion, y aquellas a quienes podais retirar del mundo y atraer para Dios.



Evitad siempre el encontraros con personas de otro sexo, que puedan haber sido ó llegar a ser ocasion de pecado.

7. En las conversaciones no diréis cosa alguna que pueda apoyar las máximas del mundo, tan contrarias a las del Evangelio. No esteis largo tiempo en una compañía sin decir algunas palabras de Dios; por esto podeis hacer mas bien de lo que pensais; al ménos esta generosidad agradará a Dios y os atraerá sus bendiciones, ayudándoos a vencer los respetos humanos. Sobre todo, que no se os escapen discursos de vanidad, ni de murmuracion, ni de impureza, ni de burlas.

8. Tened el celo y el valor de impedir cuanto sea posible, que en vuestra presencia se digan impiedades, indecencias, impurezas, burlas y murmuraciones. Cuando no podais impedir las, ni dejar de oírlas, apartándoos, si es posible de la concurrencia, tened al ménos el valor de hablar en defensa de Dios y del prójimo; y si la clase de las personas que hablan, no os permite replicar, dad a entender con la seriedad, que aquellos discursos os desagradan.

9. No escribiréis cartas sin una verdadera necesidad del negocio, ó de la urbanidad, ó de la caridad. Usaréis en ellas de un estilo serio, y evitaréis toda palabra de orgullo ó de demasia-

da ternura, ó de poca caridad; y si os escriben con otro estilo, ó lo haréis cambiar ó no contestaréis.

10. Evitaréis hallaros en los paseos que se hagan fuera de vuestra casa, si no fuereis á ellos forzada: y cuando esto fuese, estaréis muy á la mira, para no caer en la disipacion y en cualquiera otro exceso. En el juego jamás emplearéis ni cantidad ni tiempo notable. Seréis siempre modesta en vuestra postura, en el vestir, en el andar, en lo privado, en lo público, en casa, en la calle, en las concurrencias; acordándoos siempre que Dios está cerca de vos, que os sigue, que os acompaña en todas partes y que vuestro ángel custodio no os deja jamás, ni os pierde de vista un solo instante.

11. No usaréis perfumes, ni pomadas, ni lunares, ni colorete. No iréis a la ópera, ni a la comedia, ni a los bailes, ni a máscaras, ni por pura curiosidad. Debeis estar muerta al mundo, mi cara hija en Jesucristo, y vuestra vida debe estar oculta con Cristo en Dios, que no os ha dado sentidos y con qué satisfacerlos, mas que para que tengais con que hacer sacrificios dignos de su Majestad., y que os dará cien veces mas de lo que háyais dejado por su amor.

12. Podeis y deberéis algunas veces pasear; pero evitaréis, si es posible, ir a los paseos pú-



blicos, al ménos cuando concurre allí todo el mundo. Podréis cantar los salmos é himnos de la Iglesia, las canciones de devocion; pero los cantos del mundo, que pueden herir la honestidad ó lastimar el corazon, por poco que sea, os deben estar de todo punto prohibidos. Debeis asimismo absteneros de toda lectura que ataque a la religion, la caridad y el pudor. Nada hay tan peligroso para la salvacion, como la funesta lectura de tantas clases de malos libros.

13. No haréis gasto considerable en vuestra persona, a ménos que la razon y la caridad os obliguen, y así tendréis siempre con que darlimosna y con que rescatar vuestros pecados.

14. Que nada valga para vos el respeto humano. Yo espero que él jamas os obligará a hacer el mal: tengo esta misma confianza que por él no haréis el bien. Os ruego, en fin, que por él no hagais cosa alguna. Yo no temo, por decirlo así, otro mayor estorbo para vuestra salvacion. ¡Ah! mi amada hija en Jesucristo, vos no estais en el mundo para agradar al mundo, sino para agradar a solo Dios, que es vuestro Criador, vuestro Rey, vuestro Maestro, vuestro Juez. Con tal que El esté contento de vos, ¿de qué os podeis afligir?

15. Sufriréis el calor y el frio con paciencia y sin quejaros. Tened cuidado que el calor en

el Estío, no os dé jamas ocasion de faltar a la modestia. En las enfermedades, particularmente las que son mas largas que molestas, tendréis empeño en no resfriaros. Debeis tomaros entónces los consuelos que son razonables y útiles a vuestra salud; debeis dejar los ejercicios que se le opongan ó que impidan el recobrarla; pero debeis privaros de ciertas delicadezas inútiles, y conservar las prácticas que podais sin incomodidad.

16. Pediréis frecuentemente a Dios por la conversion de los pecadores, de los herejes, de los infieles, de los calvinistas; sobre todo, por vuestros parientes, si teneis algunos que por desgracia estén fuera del seno de la Iglesia; y le pediréis al Señor que forme obreros segun su corazon, y capaces de trabajar eficazmente por la salvacion de las almas. Os acostumbraréis poco a poco al silencio y al recogimiento. Para esto tomaréis todas las mañanas una media hora, y lo mismo por las tardes, durante la cual, sea que esteis sola ó que trabajéis, ó descanséis, podréis poner en Dios una atencion particular, a fin de dirigirle todas vuestras acciones, y de no obrar sino por sus inspiraciones. Podréis igualmente, en estas medias horas de silencio, hacer algun breve exámen sobre vos misma, si en vuestras mejores accio-



nes se mezcla algun ligero veneno de envidia, de vanidad ó de amor propio, que mate el mérito y os robe el galardón. Si por desgracia os halláseis culpable, humillaos y renunciad de todo corazon a todas estas miserias y a todas las miras humanas, tan indignas de una alma grande, y de una alma inmortal como la vuestra.

17. Para evitar todos estos defectos, levantad el corazon a Dios al principio de todas vuestras acciones, y no las hagais mas que por agradarle y por cumplir con su voluntad santísima. Ofrecédselas de tiempo en tiempo, y renovad esta intencion cada vez que oyéreis el reloj. Formad un hábito de las oraciones que se llaman jaculatorias; exclamad algunas veces del fondo de vuestra alma: *Señor, yo espero en vos. —Jesus, Salvador mio, tened misericordia de mi. —Dios mio, yo os amo con todo mi corazon. —Solo por vos, y no por agradar al mundo, emprendo esta obra; por Vos solo quiero continuarla y concluirla. —Perdonadme, mi Dios, la falta que he cometido.* De este modo, mi amada hija en Jesucristo, todo lo que hiciéreis será bueno y santo, y libre de toda imperfeccion a los ojos de Dios; de este modo evitaréis muchísimos defectos que puedan corromper todas vuestras buenas obras, y de este modo, por fin, alcanzaréis la felicidad de acostumaros al santo recogimiento y

de caminar casi siempre en la presencia de vuestro Dios.

18. En cuanto a ciertas mortificaciones exteriores, que tal vez teneis deseos de hacer, os contentaréis con este deseo, y con sentir que vuestro estado y vuestra salud no las permitan. No practicaréis alguna sin conocimiento y permiso de vuestro confesor, para con el cual os recomiendo: 1.º, que tengais con él una entera confianza, para manifestarle todo vuestro interior. 2.º, una grande docilidad, para seguir todos sus consejos. Podréis manifestarle vuestras razones cuando las tengais contrarias a las suyas; mas si quereis hacerlo sin temer las sorpresas del amor propio, tomaos, lo primero, el tiempo de pedir a Dios el acierto ántes de presentar cosa alguna. Examinad, segun Dios, si conviene representarle vuestras razones, y no lo hagais jamas sin estar convencida de que conviene a la prudencia, a la gloria de Dios y al bien de vuestra alma. 3.º, en fin, que cuando algo le presenteis, sea siempre con la disposicion de someter vuestras luces a las suyas, de hacer lo que os aconsejare, despues que os haya oído, y aun de juzgar lo que será mejor para vuestro provecho espiritual. Honrad con vuestra obediencia la de Jesucristo, que fué obediente desde su tierna edad hasta la muerte de cruz.



19. En fin, trabajaréis constantemente en desasiros de todo, de todo enteramente, y de una vez; y por razonables que parezcan vuestros apegos, luego que entendais que no son por Dios, trataréis de desprenderos de ellos. Acordaos que no solamente sois racional, sino que tambien sois cristiana, y que todas vuestras intenciones y obras deben serlo. Acordaos, os repetiré, que debeis estar muerta al mundo; y que lo debeis ver, dice San Pablo, como una sombra ó una imágen, que pasa delante de los ojos, a la que, por consecuencia, no os debeis apegar, y debeis usar de él como si no existiera. Muerta al mundo, a sus bienes, a sus pompas, a sus placeres, viviréis en Dios y para Dios, solo en el tiempo y en la eternidad. ¡Dichosa muerte, amada hija en Jesucristo; pero vida aun mas dichosa! Yo no puedo desearos cosa mas gloriosa, mas ventajosa ni mas grande. Y este deseo, que sin cesar tengo por vos, es una de las pruebas mas ciertas que puedo daros de mi perfecta caridad, y del ardiente celo que me anima por vuestra salvacion.

FIN DEL TOMO II Y ULTIMO.

## INDICE

DE LAS

### MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO SEGUNDO.

#### PARTE PRIMERA.

CARÁCTER, INSTITUCION, REGLAS, IMPORTANCIA, FRUTOS, NECESIDAD DE ESTA PIADOSA OBRA.

Capítulo I.—Asociacion, sus reglas y su carácter .....	5
„ II.—Importancia de la propagacion..	9
„ III.—Necesidad de la propagacion...	12
„ IV.—Utilidad y efectos.....	16
„ V.—Facilidad de la propagacion....	20
„ VI.—El mérito de la propagacion...	23
„ VII.—Quiénes deben y pueden ser propagadores.....	26